



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

04.- Los gentiles necesitan justificación



unánimes

Estudios Bíblicos

O.04.- Los gentiles necesitan justificación

1. El texto

Romanos 1:18-32

18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; 19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. 20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. 21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. 24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, 25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. 26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, 27 y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. 28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; 29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; 30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; 32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

2. La gente que Pablo describe

La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad...

¿Qué clase de gente está describiendo Pablo en este texto?

Hay quienes sostienen que, al no mencionarse la palabra gentiles en esta sección, y visto que algunos de los pecados aquí catalogados eran cometidos tanto por los judíos como por los gentiles, la conclusión lógica es que el apóstol se está refiriendo aquí a personas no regeneradas en general, y no solamente a los gentiles.

Algo hay de verdad en esto. Por otra parte, ¿no es cierto también que varios de los rasgos aquí mencionados son mucho más característicos de los gentiles que de los judíos? Veamos, por ejemplo, la adoración de imágenes, esto es característico de gentiles no de judíos. Además, en gran parte la gente aquí descrita deriva su conocimiento de Dios no de la revelación especial de las Escrituras sino de la revelación general de la creación. Además, el capítulo 2 claramente marca una transición hacia el trato de otro tipo de gente, a saber, los judíos. También esto parecería indicar que hasta este punto Pablo ha estado hablando principalmente de los gentiles. Finalmente, ¿no comprueba el capítulo 3 que estudiaremos más adelante que el apóstol había estado hablando acerca de dos grupos, a saber, gentiles y judíos (aquí mencionados en orden inverso)? Por todo esto llegamos a la conclusión que este texto es mayormente dirigido a gentiles, aunque es cierto que no todos los gentiles eran culpables (o igualmente culpables) de los vicios enumerados.

El texto anterior cuando Pablo nos cita el Antiguo Testamento cuando dice “el justo por la fe vivirá” se conecta con este de forma secuencial. Es probable que el razonamiento siga la siguiente secuencia: no hay recurso u otra manera de salvarse que la de aceptar el evangelio por fe, porque al pesar la ira de Dios por naturaleza sobre el hombre, este último es completamente incapaz de salvarse a sí mismo, ya sea por el cumplimiento de las obras de la ley o algún otro medio.

“*La ira de Dios*” es su constante indignación, es la manifestación expresa de su justicia y su santidad frente al pecado. Es la ejecución de la sentencia den un juicio donde su santa justicia fue ejercida y el acusado fue declarado culpable. Difiere de la furia humana, que generalmente apunta en la dirección del enojo violento, de repentinos arrebatos de cólera. Cuando en el Nuevo Testamento se menciona la ira de Dios, se está indicando la manifestación final de la sentencia divina.

“... *se revela* ...” Lo que se quiere decir aquí es que esta ira se revela en acción: por ejemplo, por medio del diluvio descrito en el capítulo 6 del Génesis, la destrucción de Sodoma y Gomorra en el 19, las plagas de Egipto en los capítulos 6 al 12 del libro del Éxodo y las copas de ira venidera detallado en el capítulo 16 del libro del apocalipsis. En cada paso la Escritura muestra que estas manifestaciones de ira tienen su origen en el cielo. Es Dios, el que mora en los cielos, quien descarga su ira sobre los perpetradores de “impiedad e injusticia”.

“...*contra toda impiedad e injusticia...*” Estos dos conceptos—impiedad e injusticia—no deben ser vistos como entidades completamente separadas, como si, por ejemplo, la primera perteneciera a la esfera religiosa y la segunda solamente al ámbito moral; o como si la primera tuviera que ver meramente con la primera tabla de la ley y la segunda con el resto de la ley. Ambas representan al pecado, a la rebelión contra Dios. La primera ve al pecado como la falta de reverencia por Dios; la segunda, como la falta de reverencia por sus ordenanzas, su santa ley. Que la relación entre estas dos es muy estrecha se ve en el hecho que al final del versículo 18 un solo término, injusticia, abarca ambos conceptos.

“...*de los hombres que detienen con injusticia la verdad...*” La Escritura enseña también en otras partes que los impíos intentan suprimir la verdad. El necio trata constantemente de convencerse de que “no hay Dios”. Aun cuando se ve confrontado con la voz de Dios que se le dirige por medio de la revelación especial, el necio todavía se niega a capitular. En realidad, como sucedió con el caso de Herodes Antipas, así sucede generalmente: cuanto más advierte la conciencia, tanto más el pecador se endurece.

¿Pero tienen realmente los gentiles suficiente conocimiento de la verdad como para ser considerados culpables de intentar constantemente suprimirla? La respuesta se encuentra en el versículo siguiente:

3. El conocimiento y la idolatría de los gentiles

19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. 20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. 21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Aun totalmente aparte de la revelación especial por medio del evangelio, que tantísimos gentiles nunca han oído, Dios de todos modos se ha hecho conocer y continúa haciéndolo por medio de su revelación general en la naturaleza, la historia y la conciencia: aquí, como lo indica la secuela, con un énfasis particular en la revelación de Dios en la naturaleza, es decir, en “la creación”.

No es que los hombres, actuando por propia iniciativa, pudiesen haber descubierto a Dios, sino que—como lo afirma el pasaje—Dios les ha hecho conocer a ellos lo que puede ser conocido de Él en el terreno de la creación.

...pues Dios se lo manifestó: Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas La palabra “pues” es nuevamente muy significativa. No solamente da sentido de continuidad, sino que también sirve de apoyo, mostrando que lo que se ha dicho en el versículo 19 es realmente un hecho. La oración introducida por este “pues” aun puede traer ecos de lo que se dijo anteriormente, es decir, que puede ser vista como una indicación de porqué la ira de Dios se revela contra los impíos; ¡sus hechos inicuos son inexcusables!

En el texto anterior Pablo había estado hablando sobre la revelación de Dios en el evangelio que trae la salvación. Es claro que aquí, él ha hecho la transición de la revelación especial a la general. Él habla ahora de “las cosas hechas”, esto es, de la revelación de Dios “en sus obras”, queriendo decir en la creación o la naturaleza.

Notemos la expresión “*Lo invisible de él*”. Que Dios es invisible es algo que se enseña en todas las partes de la Escritura. Observemos especialmente los siguientes pasajes:

Juan 1:18

A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.

Colosenses 1:15

Cristo es la imagen del Dios invisible...

Hebreos 11:27 (Hablando de Moisés)

Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible.

Una explicación adicional de estas cualidades o atributos invisibles es dada en las palabras “*su eterno poder y su deidad*”. En cuanto a este eterno poder o indefectible omnipotencia, ello es evidente en todas las obras de Dios; en la liberación de Israel de Egipto y en el tierno cuidado que Dios tiene por su pueblo. Una y otra vez los salmistas y los profetas se refieren a los poderosos hechos de Dios. Nadie es capaz de detener su mano, dice el profeta Daniel, El hace lo que le place, porque nada es demasiado difícil para él afirma Jeremías.

Sin embargo, en el contexto presente no son—al menos no en primer lugar—los poderosos hechos de Dios en la historia los que se contemplan. La referencia es más bien a las obras de la creación: las obras de Dios que durante mucho tiempo, en realidad desde la creación misma del universo, han sido visibles a los hombres y han dejado su impresión indeleble en sus mentes.

Pablo piensa en el Dios que creó los cielos y la tierra y que los establece por medio de sus decretos perpetuos. Él está pensando en Aquel que hizo “las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como la noche, como dice el profeta Amós.

La traducción “*lo invisible de él ... se hace claramente visible*” reproduce correctamente el sentido del idioma original, pero no alcanza a hacer justicia a su belleza. El original (griego), aún más claramente que la acostumbrada traducción al español emplea un par de palabras que, aunque se parecen la una a la otra en forma, expresen una aparente contradicción. Llámese a esto paradoja u “oxímoron”, si se lo prefiere. Una aproximación más cercana al original sería: “sus cualidades que no se ven ... se ven claramente”.

¿Pero cómo es posible ver lo invisible? ¿No es acaso cierto que los ojos físicos son incapaces de ver las cualidades invisibles de Dios? Es cierto, pero mientras estos ojos están observando las glorias del universo que Dios creó, el alma, con su ojo invisible, queda profundamente impresionada. Ve claramente el poder de Dios desplegado en “las cosas que han sido hechas”, es decir, en las obras de Dios.

La Confesión Belga, Artículo 2, al comentar sobre este texto habla de “la creación, conservación y gobierno del universo; porque éste es para nuestros ojos como un hermoso libro, en el cual todas las criaturas grandes y pequeñas, son como caracteres que nos dan a contemplar las cosas invisibles de Dios, a saber, su eterno poder y deidad, como dice el apóstol Pablo: ‘Todas las cuales son suficientes para convencer a los hombres y para privarles de toda excusa’ ”.

“*Por lo tanto, no tienen excusa*” Aunque han estado constantemente rodeados de las evidencias no sólo de la existencia de Dios sino también de su poder infinito, bondad adorable y sabiduría incomparable, han rehusado reconocerle como su Dios y adorarlo.

Aun sin el recurso a productos de la invención humana tales como el microscopio y el telescopio, ellos podían considerar la vastedad del universo, el orden fijo de los cuerpos celestiales en sus cursos, el ordenamiento de las hojas alrededor de un tallo, el ciclo de la divinamente ordenada transformación acuática (evaporación, formación de nubes, destilación, formación de lagunas), el misterio del crecimiento que va de semilla a planta—y no a cualquier planta, sino a una de esa especie particular de la cual se había originado la semilla—la emoción producida por la salida del sol que va desde el pálido rubor rosado hasta la majestad del astro naciente, la habilidad de los pájaros para construir sus “hogares” sin haber recibido nunca lecciones sobre cómo construir viviendas, la manera generosa en que es provisto el alimento para todas las criaturas, la adaptación de las criaturas vivientes a su medio ambiente (por ejemplo, las flexibles suelas de las patas del camello para andar en la suave arena del desierto), etc., etc.

Además de esta voz de Dios en la creación había también la voz del mismo Dios en la conciencia. La evidencia era abrumadora. Y aun así no hubo respuesta de adoración y gratitud. ¡Entonces su conducta es ciertamente inexcusable!

“...ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias...” El versículo 21 confirma la afirmación que por su injusticia esta gente impía constantemente intenta suprimir la verdad que les había sido y les está siendo revelada continuamente, y que, como consecuencia, los deja sin excusa. Porque, aunque conocían a Dios por sus obras en la creación, no le glorificaron: no le reconocieron como Dios ni le otorgaron el honor y la alabanza que le debían. Tampoco le dieron las gracias por las constantes bendiciones que recibían. Que ellos eran receptores de bendiciones en abundancia es algo evidente. Pero, aunque ciertamente hay bendiciones que son comunes, la gratitud por ellas no lo es.

Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. En vez de alabar a Dios por todos sus beneficios, esta gente se volvió vana en sus especulaciones. Las mentes y corazones de esta gente permanecieron en un plano horizontal: mantuvieron un diálogo consigo mismos. Sus mentes argumentaban, ponderaban. Sus corazones estaban carentes de acción de gracias y de adoración. Tales corazones son inútiles; en realidad, más que inútiles.

Allí donde la gente, en su orgullo e ingratitud, comienza a razonar privadamente, sin cotejar constantemente los resultados de sus especulaciones con la revelación de Dios en la naturaleza, la historia, la conciencia y, especialmente, cuando sea posible, con la Palabra de Dios, sus necios corazones son entenebrecidos.

Tales tinieblas indican torpeza mental, desesperanza emocional y depravación espiritual. Prestemos atención a la expresión “*su necio corazón*”. En las epístolas de Pablo, la palabra corazón (en singular y plural) aparece más de cincuenta veces. El corazón, según Pablo y la Escritura en general, es el eje de la rueda de la existencia del hombre, la fuente principal de todos sus pensamientos, palabras y hechos. Es el poder motivador profundamente oculto dentro del hombre; tan profundamente, en realidad, que Dios, y solamente Él, conoce sus secretos.

Como es lógico, la exacta significación de la palabra depende en cada caso del contexto. En Pablo, a veces cuando se usa la palabra corazón(es) el énfasis recae en las emociones o sentimientos; otras veces en el intelecto y otras veces en la voluntad.

Y ahora, cuando según el presente pasaje, los corazones de los hombres son entenebrecidos, la consecuencia es que todo lo que sienten, piensan, dicen o hacen queda negativamente afectado. Sus mentes no pueden razonar correctamente; sus emociones no pueden funcionar bien para impartir paz y gozo a sus vidas: y sus voluntades ni siquiera tratan de estar en armonía con la santa ley de Dios. Notemos entonces el trágico resultado:

“Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”. ¡Qué contraste ente lo alegado y la realidad! El presente pasaje se refiere especialmente a la ceguera del mundo pagano y de todos aquellos que imitan sus necias prácticas. Como ya se ha indicado, tal ceguera es inexcusable. No es otra cosa que una necedad pecaminosa, que queda ilustrada en pasajes tales como los que se citan a continuación:

En el Génesis cuando se iba a construir la torre de Babel se dijo: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo”.

Cuando los sirios iban a atacar a Israel dijeron: “Los sirios han dicho; ‘Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles’” (1 R. 20:28).

Isaías nos narra sobre la idolatría: “Sacan oro de la bolsa ..., alquilan un platero para hacer un Dios de ello; se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está y no se mueve de su sitio. Le gritan y tampoco responde, ni libra de la tribulación”.

El hermano de Moisés en el desierto dijo: ¡Que asombrosa necedad! Dijo Aarón, “Me ... dieron [el oro], y lo eché en el fuego, y salió este becerro” “¡Israel, este es tu dios, que te sacó de Egipto!”

¡Y pensar que la gente realmente deja su fe en la gloria de Dios—la excelencia de sus atributos, con todo lo que ello implica en bendiciones para aquellos que en Él confían—para cambiarla por la adoración de ídolos! ¡Cuán necios han demostrado ser!

En la enumeración de hombre, aves, cuadrúpedos y reptiles o animales que se arrastran, el hombre es mencionado en primer lugar. A través de los tiempos la gente ha honrado al hombre, al hombre que es mortal y se han postrado delante de su propia imagen. El lema ha sido y continúa siendo aún en muchos lugares: “Dios no nos ha dado un Dios como don; sólo la humanidad debe salvarnos”.

Al añadir “una imagen en forma de ... aves, cuadrúpedos y reptiles (animales rastreros, etc.)”, Pablo sigue el orden del relato de la creación. También aquí es la imagen del animal la que se menciona como objeto de la adoración. Conviene recordar aquí al becerro de oro del Sinaí y a los dos becerros de oro situados en Betel y Dan. Y en lo referente a aves, piénsese en la veneración que otorgaban los romanos a la imagen del águila. Aun “los animales que se arrastran” eran reproducidos en las imágenes idólatras de los gentiles y fueron en algún momento u otro adorados por sus imitadores judíos, según nos cuenta el profeta Ezequiel.

Todo esto sucedió a pesar de que:

- a. Tal adoración había sido estrictamente prohibida por el Señor en los diez mandamientos y en muchos otros textos. Se habían formulado advertencias una y otra vez en contra de toda adoración de cualquier criatura, ya fuese directamente o por medio de su imagen, estuviese en los cielos (adoración del sol, luna, estrellas) o en la tierra.
- b. Al inclinarse ante algún objeto que no fuese el verdadero y único Dios, aquellos que eran tan impíos y necios como para hacerlo perdían mucho. Eso queda destacado por las mismas palabras del presente pasaje: “se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios inmortal por una imagen”, etc. Esto nos trae a la memoria lo siguiente:

Salmos 106:20

Así cambiaron su gloria—Dios era la gloria de Israel—por la imagen de un buey que come hierba.

Jeremías 2:11

¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.

Aun en los libros apócrifos semejante pecado y necedad es objeto de la más mordaz burla: Así dice el libro de la sabiduría de Salomón:

“El experto leñador cortará un árbol que sea fácil de manejar. Diestramente le quita toda su corteza. Y entonces con habilidad hace de él un artículo útil que sirve a las necesidades de la vida ... Pero toma un trozo descartado, uno que no sirve para nada, un tronco torcido y lleno de nudos. Lo talla con cuidado ... y le da el parecido de un hombre. O hace que se parezca a algún animal sin valor, dándole una mano de pintura roja, cubriendo con la pintura cualquier falla ... Construye entonces un nicho adecuado, lo coloca en la pared, y lo sujeta con hierro. Pone cuidado para que no caiga, porque sabe que no puede ayudarse a sí mismo, ya que es sólo una imagen y necesita ayuda. Entonces ora (a ella) respecto a posesiones, su familia y sus hijos ... Por salud apela a una cosa que es débil. Por vida ora a una cosa que está muerta. Por ayuda ruega a un objeto que es totalmente inexperto.... Pide fuerzas a una cosa cuyas manos no tiene fuerza”

¡Cuán cierto es que ellos han cambiado “la gloria del Dios inmortal” por una mera imagen! Aquí, la palabra gloria no tiene exactamente el mismo significado que tiene en el libro de los salmos, aunque ambas connotaciones no están muy distantes. En algunos pasajes del Antiguo Testamento, la designación “gloria” indica a Dios mismo.

En el pasaje de Pablo se refiere a la perfección y esplendor absolutos de Dios, la suma total de todos sus maravillosos atributos. La respuesta de Dios al malvado rumbo elegido por los pecadores se indica en el próximo versículo.

4. La consecuencia

24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus razones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, 25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. 26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, 27 y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. 28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; 29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; 30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; 32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

4.1. La idolatría y la inmoralidad

Notemos la estrecha relación entre idolatría e inmoralidad. De modo similar leemos en el libro apócrifo de la Sabiduría de Salomón lo siguiente:

“Porque la idea de hacer ídolos fue el comienzo de la fornicación, y su invención fue la corrupción de la vida”.

En relación con esto conviene tener en mente que Pablo escribe esta epístola desde Corinto, una ciudad de notoria mala reputación por su inmoralidad y exceso sexual. La expresión “vivir como un corintio” significaba “vivir una vida de degradación moral”. El templo de Corinto contaba con más de mil sacerdotisas promotoras de la lujuria.

El hecho de que se nos diga no menos de tres veces que “Dios los entregó” es significativo. En la interpretación de esta asombrosa afirmación se deben evitar los extremos. Una posición extrema sería decir que tan pronto como estos pecados—idolatría e inmoralidad—comenzaron a aparecer, Dios dijo inmediatamente: “¡Que perezcan!” Eso no es, sin embargo, lo que la Escritura enseña respecto a la manera en que Dios trata a los pecadores.

La mujer “Jezabel”, personaje dañino que se menciona en el Apocalipsis, parece haber sido la encarnación misma de los pecados mencionados en el presente contexto, a saber, la idolatría y la inmoralidad. Con todo, Dios le dio “tiempo para arrepentir-

se”. Y aun en los días de Noé, “en que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”, “esperaba la paciencia de Dios” nos indica Pedro.

No sorprende, entonces, que se haya sugerido aquí en Romanos, el abandono divino es del mismo carácter misericordioso, a saber, un castigar a efectos de poder curar. No cabe duda que es correcto aquí en Romanos el reconocimiento de esta paciencia divina. Pero también se le debe hacer justicia al otro lado del asunto. La misericordia despreciada produce ira. La paciencia divina sin una respuesta favorable de parte del hombre resulta en un derramamiento de la indignación divina. La honestidad en la exégesis nos compele a admitir que el versículo 24 es parte de un párrafo introducido por una referencia anterior a “la ira de Dios”. Lo que el presente versículo coloca ante nosotros, por lo tanto, es el hecho de que a su debido tiempo—conocido solamente por Dios—esa ira permite que todos los pecadores impenitentes sean arrastrados por sus propios pecados al abismo de sus propias pasiones viles. Por una acción positiva de la voluntad de Dios, ellos quedan finalmente abandonados.

Al hablar de la impureza o “inmundicia” en la cual se han sumergido estos pecadores “*de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos*”, Pablo en su carta a los Colosenses afirma: “Así que matad vuestros miembros que (están) sobre la tierra; inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos y avaricia, que es idolatría, a causa de las cuales cosas viene la ira de Dios”.

Si bien el derramamiento de esta ira en toda su plenitud es un asunto del futuro (“escatológico”), el impenitente experimenta un anticipo de ello aun aquí y ahora. Dios finalmente los abandona, permitiéndoles perecer en su propia maldad.

4.2. El cambio hacia la deshonra

...ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

En los versículos previos se había dado una razón para el abandono divino mencionado antes, esto de ninguna manera descarta la posibilidad de que esta razón sea repetida en esencia aquí, especialmente si se tiene en cuenta que este versículo no es una mera repetición sino una ampliación en la cual se añade un nuevo pensamiento.

La traducción que aquí se propone destaca el paralelismo del original: Que Dios, el Creador, sea llamado “la verdad” no es extraño. Tampoco es de extrañar que un ídolo, o cualquier criatura (sol, luna, estrellas, etc.) considerada como objeto de adoración, sea llamado “una mentira”. Isaías describe a un escultor que se ha

construido para sí un “dios”. “Él estira la mano y lo toma, pero no se pregunta: “¿No es una mentira lo que tengo en mi mano derecha?” El ídolo es una “mentira” porque (en la imaginación del adorador) promete mucho; sin embargo, ¡nada aporta!

Lo que Pablo está diciendo, entonces, es esto; ellos (los gentiles, etc.) adoraron (es decir, reverenciaron, honraron) y sirvieron rindieron servicio cúllico) a la criatura antes que al Creador y por lo tanto merecieron el castigo descrito.

Ante la mención de Dios, el Creador, el apóstol añade una doxología, o más precisamente, una bendición: “*el cual es bendito por los siglos. Amén*”. Los expositores nos recuerdan que esta era una costumbre judía al mencionarse el nombre de Dios. Sin embargo, cualquiera que haya hecho un estudio de la vida de Pablo, según ésta se nos revela en sus epístolas y en el libro de Hechos, se ve obligado a reconocer que para este apóstol una bendición, o en general una doxología, no era algo que él simplemente profiriera por costumbre. Más bien, cuando Pablo reflexiona sobre Dios, a quien debe tanto, él retrocede en repugnancia ante el pensamiento de que haya quienes, en sus prácticas religiosas, sustituyan una mera criatura por ese maravilloso Dios que ha hecho tanto por él, el antiguo enconado perseguidor. Cada bendición o doxología paulina de la que hay constancia es sincera y viene del alma.

El apóstol concluye este breve párrafo añadiendo un amén sincero y adorador a la bendición que acaba de proferir. Es una palabra de solemne afirmación y de aprobación entusiasta.

4.3. La entrega al mundo inmundo

26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, 27 y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Seguimos entendiendo las consecuencias de los extravíos. En cada caso el pecado es mencionado en primer lugar, y luego el resultado. Ahora Pablo no se explaya en su consideración de la inmoralidad sexual en general, sino que se torna específico y enfoca su atención en una de sus manifestaciones más desagradables, a saber, la homosexualidad deliberada. La Roma de entonces se había convertido en una sociedad altamente inmoral. El proceso inició con el adulterio, continuó degradándose hacia la homosexualidad y luego cayó en el incesto. Una vez que se rompen las normas morales, la caída en el precipicio para una sociedad, es inevitable.

“...pues aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza.”. Este “cambio” nos recuerda el “cambio” mencionado antes... La gloria del Dios inmortal por una imagen ...”; “Dios (quien es) la verdad, por una mentira”. Es claro que el apóstol censura la deliberada práctica de la homosexualidad o sodomía. La verdad es que la Escritura no le resta importancia a este desvío. En el libro de Levítico se pronuncia la pena de muerte sobre quienes lo perpetran. La orientación sexual de una persona ya sea heterosexual u homosexual, no es lo que nos ocupa aquí. ¡Lo que importa es lo que la persona hace con su sexualidad!

Según la clara enseñanza de la Escritura, las relaciones sexuales fueron creadas para el esposo y su mujer, ¡y para nadie más! Todo lo demás es “contrario a la voluntad de Dios”. Está en conflicto con la intención del creador.

No queda bien en claro por qué se condenan las relaciones homosexuales entre mujeres antes que las relaciones ilícitas entre varones. Según parece es que el apóstol deseaba dar un énfasis especial a la perversión de la relación del varón con el varón; de allí que retuvo la condenación de este vicio para el fin de la oración, de modo tal que pudiera entonces explayarse al respecto ya que, de los dos pecados homosexuales, era probablemente el más prevalente.

“Del mismo modo también los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.” De principio a fin el apóstol utiliza los términos varones y mujeres (así literalmente). Se podría traducir también con las palabras “hombres” y “mujeres”. Sin embargo, los pecados aquí condenados no son cometidos solamente por hombres y mujeres sino también, a veces, por “muchachos” y “muchachas”.

Que esta malvada práctica resulta en una cosecha de amargura es algo que ha sido probado una y otra vez y queda demostrado todos los días del año. Algunos de los frutos son: una conciencia sucia, insomnio, tensión emocional, depresión. Además, la discordia mental de este tipo no deja de afectar al cuerpo.

Es cierto, “Dios no puede ser burlado”. Todo lo que el hombre siembra para su propia carne [es decir, permitiendo a su vieja naturaleza tener vía libre], de la carne segará corrupción, y el que siembra para el Espíritu [permitiendo que el Espíritu gobierne sobre él], del Espíritu segará vida eterna. El mejor de todos los remedios para evitar cosechar los frutos de la corrupción es vivir el tipo de vida descrita en hermosos pasajes tales como Romanos 12 o en el Sermón del Monte, narrado en el evangelio de Mateo, capítulos 5, 6 y 7.

28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen. En este texto, tenemos por tercera y última vez enfocada nuestra atención en la correlación que hay entre el rechazo humano de Dios y el rechazo divino del hombre. La arrogancia del hombre pasa al frente en la expresión: “No lo consideraron útil retener el conocimiento de Dios”, o sea, precisamente ese conocimiento al cual se hizo referencia antes: “Porque, aunque conocieron a Dios”. En vez de considerar este conocimiento respecto a Dios que derivaban de su revelación en la naturaleza como un tesoro precioso, ellos constantemente intentaban suprimirlo y, como se afirma aquí, lo consideraron como cosa de nada. Consideraron que no valía la pena prestarle ninguna atención a Dios y a su revelación. Así que continuaron en su camino pecaminoso, según se describe (el camino de la idolatría y de la inmoralidad).

4.4. La lista

29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; 30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;

La lista de vicios mencionada aquí debe ser comparada con listas similares que aparecen en otros escritos de Pablo. Es difícil determinar si había factores fuera de la identidad del autor (por ejemplo, listas ya existentes que explicaran este parecido).

La manera más simple y lógica de dividir los vicios mencionados aquí es la de dividirlos en tres grupos:

- a. Un grupo de vicios (que en el original aparecen cada uno en el caso dat. s.) que son introducidos por las palabras “están atestados de toda injusticia”.
- b. Un grupo de cinco vicios (todos en el gen.s.) introducidos por “llenos de”; y
- c. Un grupo de doce que comienza con “murmuradores”.

Los últimos cuatro vicios de este grupo de doce forman una especie de subgrupo, en que cada miembro comienza con la á-privativa (igual a los prefijos españoles in, des). Se notará que ya no hay aquí ninguna referencia a pecados del sexo en particular, puesto que este tema ha sido ampliamente tratado en los versículos precedentes.

4.4.1. Grupo de los cuatro

Fornicación: Esto indica inmoralidad pues la palabra en griego es “phorneia” que indica inmoralidad sexual en todas sus formas, no solamente acto sexual fuera del matrimonio.

Perversidad: Seres perversos son mal intencionados, traidores, astutos en dar puñaladas por la espalda.

Avaricia. Esto indica codicia, el querer alcanzar más de lo debido, apetecer más y más y todavía más posesiones sin considerar cómo se obtienen.

Maldad: Esto describe a aquella gente que se goza en hacer lo malo.

4.4.2. Grupo de los cinco

Envidia: Este es el fuerte desagrado que surge al ver que alguien tiene algo que uno apetece para sí mismo.

Homicidios: La envidia frecuentemente lleva al homicidio. Esto fue cierto en el caso de Caín, que mató a Abel; también fue cierto respecto a los que demandaban la crucifixión de Cristo. ¿Y no fue acaso la envidia la que causó que los hermanos de José planearan su muerte?

Contiendas: Esto se refiere a una disposición pendenciera y a sus consecuencias.

Engaños. Esto apunta a ser artero, a la traición.^{[1][2][3][4][5][6][7][8][9][10][11][12][13][14][15][16][17][18][19][20][21][22][23][24][25][26][27][28][29][30][31][32][33][34][35][36][37][38][39][40][41][42][43][44][45][46][47][48][49][50][51][52][53][54][55][56][57][58][59][60][61][62][63][64][65][66][67][68][69][70][71][72][73][74][75][76][77][78][79][80][81][82][83][84][85][86][87][88][89][90][91][92][93][94][95][96][97][98][99][100]}

Perversidades. Esto indica malignidad, encono, el deseo de causarle daño a otro.

4.4.3. Grupo de los doce

Murmuradores: Aquí se tiene en mente a los calumniadores “susurrantes” Estos no vienen de frente—quizás no se animan a hacerlo—con su charla dañia, sino que la susurran en los oídos de otros.

Calumniadores: Lo que los murmuradores hacen secretamente, los calumniadores lo hacen abiertamente.

Enemigos de Dios: La palabra que se usa en el original se refiere mayormente a aquellos que son odiados por Dios. Sin embargo, este término se usa a veces (como aquí) para indicar a aquellos que odian a Dios.

Injuriosos: Esto señala a los individuos presuntuosos que mienten sobre otros.

Soberbios: Estos tratan a otros con desprecio, como si ellos y solamente ellos, valieran algo, y que todos los demás no son nada.

Vanidosos: Esta gente se considera a sí misma “superhombres”.

Inventores de males: Esta referencia apunta a aquellos que encuentran un gozo especial en inventar métodos “originales” de destruir a sus congéneres.

Desobedientes a los padres: De poco respeto hacia sus progenitores.

Llegamos ahora al pequeño subgrupo de cuatro:

Necios: Aquí se habla de gente que “carece de entendimiento”. Pero no se trata solamente de una debilidad mental; es también una tara moral. Son es-

túpidos porque desde un principio no han estado dispuestos a escuchar a Dios.

Desleales: Son aquellos que “no son fieles al pacto”, de allí que son pérfidos, indignos de confianza.

Sin afecto natural: No era nada inusual que los paganos ahogasen o de alguna otra manera matasen a sus hijos no deseados. En relación con esto piénsese en el presente problema del aborto, para el cual se inventan todo tipo de excusas.

Implacables: La referencia apunta a gente sin misericordia, a personas crueles, sin merced alguna. Piénsese no solamente en los ladrones de la parábola del buen samaritano sino también en el sacerdote y en el levita, aquellos que “pasaron de largo”.

4.5. Los viciosos promotores de vicios

32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Lo que Pablo dice aquí es que aquellos que perpetran los crímenes implícitos o expresados antes, no deben ser considerados como gente tan inocente que no sepan distinguir entre el bien y el mal. Por el contrario, ellos saben—tienen plena conciencia—que, según las ordenanzas de Dios, según su decreto, aquellos que practican tales vicios son dignos de muerte.

¿Cómo saben esto? Lo saben porque un Dios santo y justo se les ha revelado en la naturaleza y en la conciencia; en realidad, lo está haciendo constantemente. En consecuencia, ellos se percatan de que Dios los llamará a rendir cuentas y que continuar en su mal camino resultará en perdición para ellos. Sin embargo, a pesar de estar conscientes de esto, ellos no solamente continúan practicando estos vicios y cometiendo estos crímenes, sino que aun aplauden a aquellos que hacen lo mismo.

Hay quienes ven un problema aquí; piensan que el apóstol pareciera estar diciendo que alegrarse en ver a otros ocuparse en el pecado en tanto que uno se abstiene del mismo, es algo peor que participar en tales prácticas malsanas. Habiendo creado este problema, ellos tratan entonces de resolverlo.

Pero, ¿no es cierto que lo que Pablo en realidad está diciendo es que los que no sólo practican estos vicios sino que también aplauden a otros que se entregan a los mismos son todavía peores que aquellos que simplemente los practican? Una persona, por ejemplo, puede llegar a cometer un hecho muy malo. Pero después se siente muy

apenado. Quizás hasta advierte a otros. Pero he aquí otra persona que no solamente practica el mal y continúa haciéndolo, sino que además anima a otros a seguir su ejemplo, aplaudiéndoles cuando lo hacen. Ciertamente un individuo tal ha llegado al punto más bajo de la perversidad.

Al llegar al fin del capítulo, y al mirar hacia atrás, no debemos olvidar que el propósito verdadero de Pablo al escribirlo era el de demostrar que la maldad del hombre (en especial la del gentil en este caso) es tan grande que solamente Dios es capaz de rescatarlo. Sólo cuando el hombre acepta el camino de salvación divinamente designado, a saber, el de abrazar a Dios por la fe, puede ser salvo. ¡Sólo a Dios sea la gloria!

5. Resumen del Capítulo 1

En lo que puede llamarse Prólogo o Introducción, Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol llamado, pronuncia su saludo oficial sobre los miembros de la iglesia ubicada en Roma, capital del imperio. El apóstol expresa su alborozo por el hecho de que la fe de estos romanos sea hecha notoria en todas partes y les dice que él pide a Dios que le conceda la oportunidad de visitarlos pronto.

Pasa entonces a anunciar lo que podría considerarse, de un modo calificado, como su tema, a saber, “que el evangelio es el poder de Dios para salvación de todo aquel que pone en acción su fe”. En otras palabras, la justificación, que es básica para la salvación, es sólo por la fe. Esta gran verdad, bajo la dirección divina, fue proclamada primeramente a los judíos y es ahora dada a conocer a los gentiles. Como confirmación del tema, Pablo añade las palabras de Habacuc: “Pero el justo por la fe vivirá”.

Después de haber afirmado que el camino de salvación es el mismo para todos, a saber, sólo por la fe, Pablo ahora divide a la especie humana en dos grupos: gentiles y judíos. En primer lugar él describe las condiciones prevalentes en el mundo gentil. Demuestra que, aunque Dios se dio a conocer a los gentiles por medio de la revelación general, éstos “ni lo glorificaron como Dios, ni le dieron gracias”. En lugar de adorar al único verdadero Dios, se volvieron adoradores de ídolos. Como resultado, Dios al fin les abandonó a sus propios caminos malvados, incluyendo no sólo la homosexualidad deliberada sino también muchos otros vicios, veintiuno de los cuales se mencionan con detalle.

En capítulo concluye en una nota lúgubre: “Y aunque conocen la ordenanza de Dios que aquellos que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo continúan en ellas, sino que aprueban aquellos que las practican”.

Basado parcialmente en el comentario bíblico de William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1960